

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

The Royal Game

Capturar la atención de este pollo cinéfilo, no es difícil (retenerla es harina de otro costal), y debo confesar que, en más de una ocasión, es un pequeño detalle lo que me ha motivado a ver una película. Recientemente ocurrió con un filme que solo cuando llevaba una hora viéndolo, y percibiendo detalles familiares, lo reconocí como una novela que leí en mí ya lejana juventud. La razón por la que comencé a verla, es que su poster promocional mostraba la silueta de un hombre sobre un tablero de ajedrez, mientras lo flanqueaban piezas del juego, una de ellas, abanderada con la esvástica nazi. Tan superficial pretexto (sí, este que escribe es un esnob, por si no lo habían notado) resultó afortunado, porque me permite reseñarles una película que encuentro interesante, aunque tal vez no por la razón que originalmente se pensaría. Schachnovelle (Philipp Stölzl 2021), es más que una historia sobre el ajedrez, un cuento macabro sobre la tortura emocional, la locura, y la manera en que encaramos las pesadillas.

El doctor Josef Bartok es un austriaco refinado y culto, un hombre sensible y feliz que se desempeña como notario y abogado en la Viena de los días previos a la anexión de Austria a la Alemania Nazi. Aunque recibe advertencias oportunas, que le urgen a huir del país antes de que este caiga en manos de los nacionalsocialistas, Bartok se rehúsa a creer que la locura y el fanatismo se han apoderado de su nación. Y cuando él y su amada caen en manos de la Gestapo, cuyos oficiales están interesados en las fortunas que Bartok resguarda en forma de números de cuenta confidenciales, se inicia un confinamiento en un hotel de lujo convertido en prisión y lugar de torturas.

La Gestapo lo somete a una forma de crueldad especialmente retorcida. No lo torturan físicamente, sino que lo someten al aislamiento más estricto. Sin estímulos, sin lecturas ni conversaciones, obligado a permanecer encerrado en su habitación, el notario lentamente comienza a enloquecer. En una de sus pocas salidas para ser interrogado, consigue un pequeño tesoro. Un manual de ajedrez. Esta palabra impresa, una colección de jugadas, metodología y estrategia, es todo lo que Bartok tiene a mano. Y es en lo que su mente se concentra, aferrándose a este pedazo de cordura en un mundo que parece haber enloquecido. Memoriza, desarrolla, construye un rudimentario ajedrez.

Y juega consigo mismo una y otra vez como medio para escapar de la tortura a la que lo han sometido sus captores. Pero... ¿realmente ha conseguido escapar? ¿O solo ha



elaborado una prisión aún más compleja que aquella en la que sus verdugos lo han arrojado?

Usando como punto de partida la obra maestra y última novela de Stefan Zweig, el guionista Eldar Grigorian escribe una pesadilla claustrofóbica sobre la soledad, la incomunicación y la alienación.

Parábolas elegantes para representar la pesadilla colectivista frente al pensamiento individual. La derrota de la inteligencia ante el adoctrinamiento. Preocupaciones que el propio Zweig sufrió (*Schachnovelle* fue su última novela, publicada tras su suicidio en 1942, y que contenía todas sus críticas al nazismo, que lo había obligado a exiliarse, y había prohibido sus obras) y que el director Stölzl usa para ensamblar un mal sueño cinematográfico, cuya mayor flaqueza tal vez esté en la separación que tiene con su material original, lo que, sobre todo en el segundo acto de la película, la vuelve ligeramente confusa y un poco anticlimática. Sin embargo, es una obra disfrutable, bien realizada, con una producción elegante y una más que reseñable actuación de su protagonista, el aristocrático Bartok, encarnado por Oliver Masucci.

De manera que, esta semana, les invito a ver *The royal game*. Un cuento sobre el infierno de la soledad y la incomunicación. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com, @pollocinefilo

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoxx.

